

DOMINGO XXI. TIEMPO ORDINARIO. CICLO B.

Jn. 6, 60-69

Muchos discípulos suyos dijeron al oírlo: -Este modo de hablar es insoportable; ¿quién puede hacerle caso? Consciente Jesús de que lo criticaban sus discípulos les dijo: -¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais subir al Hombre adonde estaba al principio? Es el Espíritu quien da vida, la carne no es de ningún provecho; las exigencias que os he estado exponiendo son espíritu y son vida. Pero hay entre vosotros quienes no creen. (Es que Jesús sabía ya desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.) Y añadió: -Por eso he venido diciendo que nadie puede llegar hasta mí si el Padre no se lo concede. Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él. Preguntó entonces Jesús a los Doce: -¿Es que también vosotros queréis marcharos? Le contestó Simón Pedro: -Señor, ¿con quién nos vamos a ir? Tus exigencias comunican vida definitiva, y nosotros creemos firmemente y sabemos muy bien que tú eres el Consagrado por Dios.

CUENTO: ¿QUÉ MESÍAS ES JESÚS?

Cierto día, Buda, sentado sobre la flor del loto, enseñaba la necesidad de suprimir el sufrimiento para alcanzar la felicidad. El dolor, al oírlo, se quedó muy triste, porque ya nadie lo querría. Poco después pasó por allí un joven lleno de caridad, y, viendo llorar al dolor, se le enterneció el corazón, lo tomó de la mano y lo convirtió en su amigo inseparable. Ese joven se llamaba Jesús. Cuando Jesús comenzó a predicar, los oyentes se contagiaron de su felicidad. Por primera vez en la historia, el dolor se alegraba viendo que él también podía dar algún fruto, pues Jesús decía que no habría felicidad sin cruz. Incluso murió en ella abrazado a su amigo el dolor, pero con el corazón inmerso en la alegría. Buda se asombró al constatar que Jesús y él buscaban lo mismo: la felicidad. Sin embargo, mientras Buda eliminaba el sufrimiento por la vía de la renuncia y de la meditación, Jesús lo asumía para sanar el pecado y traer la salvación. Al final, ni uno ni otro erradicaron el dolor del mundo. Buda no pudo; Jesús no quiso. Hoy, la felicidad toma la mano al sufrimiento para que no se encuentre solo. Y el sufrimiento se llena de esperanza y de alegría cuando ve que la felicidad pasa por el camino de la cruz.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Me llama la atención cuando pregunto a los jóvenes sobre lo que piensan sobre Jesucristo. Siempre me sorprende positivamente que en general los jóvenes y la mayoría de la gente tiene una opinión muy buena sobre Jesús, su mensaje, su vida y sus ideales. Es verdad que luego quizá esta creencia no lleva a un compromiso explícito de la fe ni se trasluce en una vida acorde con esos valores que se dicen admirar. Como en tiempos de Jesús, mucha

gente hoy tiene distintas valoraciones de su persona: para unos sigue siendo un hombre sabio, un profeta, un revolucionario, un gran personaje. Pero lo de Hijo de Dios que profesan san Pedro en el Evangelio de hoy ya está un poco más complicado. Pero eso es normal, la fe es un don y una virtud, hay que pedirla y hay que alimentarla, y mucha gente no lo hace, o porque no sabe, o porque no le interesa o porque confunde la fe con otras cosas que nada tienen que ver con ella.

Lo que realmente es preocupante es la valoración que hace la gente de los seguidores de Jesús, de la Iglesia. En general, la valoración es muy negativa, en España está entre las últimas instituciones de la sociedad. ¿Qué pasa entonces? ¿Será que la Iglesia no sabe comunicar bien esa fe que profesa? ¿Será que esta imagen se arrastra precisamente como consecuencia de otros tiempos donde el poder de la Iglesia y la imposición de su moral se extendía a toda la sociedad? No lo sé, pero es preocupante que la mayoría de la gente valore tan positivamente el mensaje de Cristo y tan negativamente el de la Iglesia. ¿Tan diferentes han llegado a ser? ¿Tanto opacamos el rostro y el mensaje de Cristo? ¿O seguiremos añorando la imagen de un Mesías triunfador, poderoso, impositivo, condenador que haga temblar, que infunda miedo y no amor? ¿No nos costará entender antes y ahora a ese Mesías proclamado por los apóstoles, pero corroborado en la cruz, en el no-poder, en el fracaso aparente? El cuento de esta semana nos recuerda que Cristo nos invita a una felicidad que pasa por la cruz, que no huye del sufrimiento, que se abaja para amar y servir más y mejor. Una felicidad que no nace del poder ni de la fama ni del dinero, sino de la humilde entrega diaria en ser Buena Noticia para los empobrecidos y marginados de nuestra sociedad. Una felicidad que no es fácil, que es exigente, que nace de una vida esculpida en valores como el amor, la generosidad, la entrega hasta la muerte si es necesario. Un mensaje que entonces y ahora provoca muchas veces rechazo porque vivimos una vida fácil y cómoda y todo lo que sea exigencia nos interpela y compromete. Pero no es una exigencia amargada y represiva, que ensalce el dolor y el sacrificio sin más: Es una exigencia alegre, positiva, gozosa, porque del amor exigente sólo puede nacer felicidad de verdad.

Renovemos hoy con humildad nuestra fe en Jesús, Mesías y Salvador, y hagamos personal y comunitariamente el compromiso de ser en el mundo y entre quienes nos rodean, ejemplos vivos del amor y de la entrega de Cristo hacia los que más necesitamos. ¡FELIZ SEMANA LLENA DE FE Y DE AMOR A CRISTO JESÚS!